

ROURA, Lluís: *Guerra Gran a la ratlla de Franca*, Curial, Barcelona, 1993, 253 pp.

Este libro de Ll. Roura llega poco después de la publicación de los que Emilio La Parra (*La alianza de Godoy con los revolucionarios*, CSIC, Madrid, 1992) y Jean-René Aymes (*La guerra de España contra la Revolución francesa*, Alicante, 1991¹) han dedicado a temas concomitantes, aunque la obra de La Parra cubra más bien la etapa posterior —la política exterior de Godoy después de la Paz de Basilea— y el estudio de Aymes, centrado en la Guerra de la Convención, abarque todo el frente pirenaico. Como este último autor, Roura se ocupa de una amplia gama de problemas históricos suscitados por la guerra entre Francia y España, trascendiendo así la dimensión estrictamente bélica del conflicto: sus causas político-ideológicas, sus efectos sobre la población civil a ambos lados de los Pirineos, financiación de la guerra, sistemas de reclutamiento, disciplina y desertión de la tropa, emigración eclesiástica y civil, repercusiones demográficas, etc. La precisión con que el autor ha conseguido cuantificar el impacto del conflicto, en ocho cuadros apabullantes²,

¹ Cfr. la reseña de J. FERNÁNDEZ SEBASTIÁN en *Historia Contemporánea*, n.º. 8, 1992, pp. 341-345.

² 1. Introducción de oro y plata en Francia; 2. Estado y posición de los ejércitos francés y español en diciembre de 1793; 3. Tropas francesas en los Pirineos Orientales; 4. Importe de las contribuciones para el sostenimiento de los miqueletes; 5. La desertión entre las tropas españolas; 6. El déficit de la Monarquía española; 7. Valoración de los daños de la guerra en las localidades de la frontera; y 8. La población del Ampurdán y la ocupación francesa.

da una idea del rigor de este libro y del esfuerzo realizado para salvar la pobreza y la dispersión de las fuentes³.

Pero más allá del trabajo de pura erudición, resuelto admirablemente, el autor sabe dirigir su estudio hacia la cuestión fundamental que el tema plantea, y es la posibilidad de que la *Guerra Gran* tuviera un efecto de rebote para la Monarquía española, es decir, que, siendo desde el lado español una empresa de significado marcadamente contrarrevolucionario, contribuyera a precipitar la crisis del Antiguo Régimen en España y facilitara, por tanto, el contagio revolucionario. A este respecto, los nuevos testimonios aportados por Roura parecen corroborar la línea interpretativa predominante en las últimas investigaciones realizadas sobre la materia. Si bien la guerra contra la República francesa tendría efectos traumáticos para nuestra Monarquía, tanto desde el punto de vista financiero como político y social, ni la profundización de la crisis del sistema ni la difusión de la propaganda francesa provocaron el desarrollo en España —ni siquiera en las zonas directamente afectadas por la guerra— de una conciencia revolucionaria ampliamente compartida. Esta relativa paradoja, que consiste en que la agudización de la crisis no comporta un desarrollo *proporcional* de la alternativa revolucionaria, anticipa la contradicción histórica esencial de la etapa iniciada en 1808: la famosa escisión entre elites reformistas y pueblo combatiente, conciencia y sujeto de la lucha por la independencia y la soberanía nacional.

El concepto de nación aparece también de forma recurrente en el libro de Roura, que establece en torno a él una especie de diálogo con una doble tradición historiográfica de carácter conservador, en un caso españolista y en otro catalanista. A mí me parece que Roura, a pesar de la prudencia de que hace gala en esta cuestión (cfr. p. 15, por ejemplo), se deja arrastrar más de la cuenta hacia un debate radicalmente viciado por la tradición nacionalista. Dejaré al margen, por considerarla ya suficientemente desprestigiada, la tesis españolista sobre la reacción nacional contra la República francesa. Hay, sin embargo, una pujante corriente historiográfica en Cataluña, cuyos orígenes señala perfectamente Roura, que convertiría la *Guerra Gran* en uno de los hitos del resurgir de la conciencia nacional catalana, preparando así el camino a la *Renaixença* romántica. A pesar de su cauto distanciamiento respecto a esta tradición historiográfica, Roura no deja de reconocer la positiva influencia que la guerra tiene en el uso del catalán como lengua pública y literaria y en la recuperación de un pasado heroico (cfr. Conclusiones). Asimismo matiza aquí y allá (sobre todo en la n. 141, p. 149) el significado liberal —pero también *españolista*— que llega-

³ Parece que no ha consultado, sin embargo, dos legajos que tienen cierto interés para el tema: Archives Nationales, París: H1 1448, «Documents relatifs a Louis Regnier, envoyé aux pieds des Pyrénées», con documentos sobre la propaganda revolucionaria en España en los años 1792-1793 e instrucciones específicas para el País Vasco y Cataluña (recomendación de uso del catalán, por ejemplo); y Archivo Histórico Nacional, Madrid: *secc. Diversos*, Fondo de Cabarrús, leg. 10, sobre la Guerra de la Convención.

rán a adquirir las voces de patria y nación a partir de las Cortes de Cádiz, recordando su plena vigencia en la etapa anterior —por ejemplo, en la Guerra contra la Convención— en un sentido centralista y conservador, típicamente borbónico⁴. Todo ello apunta, en realidad, hacia una hipótesis que Roura plantea en el título de uno de los epígrafes de su libro: *Una República catalana lliure?* La argumentación vendría a ser la siguiente: puesto que la República francesa muestra el mayor interés en ganarse el apoyo de vascos y catalanes frente a ese enemigo común que sería la Monarquía española, puesto que para ello recurre al uso del catalán en sus textos propagandísticos⁵, puesto que hay incluso un *Projet de former République dans la Catalogne* de 26 de mayo de 1794 (cfr. 145-146), es muy difícil evitar la sensación de que se ha resuelto una especie de cuadratura del círculo: la reconciliación entre una interpretación projacobina de la Revolución francesa y una reivindicación historiográfica de los derechos nacionales de Cataluña nada acorde, en principio, con el significado histórico del jacobinismo. Mi impresión, sin embargo, es que los intentos de la República francesa de congraciarse con catalanes y vascos, excitando sus sentimientos particularistas, responden, en 1792-1793, a la naturaleza federal del proyecto histórico girondino —entonces en pleno apogeo— y/o a una estrategia propagandística que hace dudar de la sinceridad de las ofertas de emancipación de los pueblos realizadas por la Gironda; tras la llegada de los jacobinos al poder, se explicaría, a mi juicio, por la inercia de la política propagandística de la fase girondina. En todo caso, creer que el jacobinismo francés podía contribuir al triunfo de la causa de la soberanía nacional catalana me parece, sólo como hipótesis, una ingenuidad.

Esta deriva levemente presentista del libro de Lluís Roura era, seguramente, inevitable, y no empaña el enorme mérito de su investigación. En cuanto al significado histórico del concepto de nación y su expresión política en la España contemporánea, alguien tendría que preguntarse qué llevó a la izquierda española —incluida la catalana— a sustituir el ideal jacobino de la República *una e indivisible* por un federalismo que —como se temían los jacobinos— favorece sobre todo a las oligarquías regionales.

Juan Francisco Fuentes

⁴ Sin embargo, el propio Roura subraya cómo la Monarquía española repudia el término *nación española* en su correspondencia diplomática con la República francesa (p. 104). Y es que, se diga lo que se diga, el concepto de nación era difícilmente admisible desde posiciones preliberales o antiliberales. Sobre el significado democrático y centralista, en la mejor tradición jacobina, que el concepto tiene en los orígenes del liberalismo español, cfr. el magnífico libro de Javier Fernández Sebastián *La génesis del fuerismo. Prensa e ideas políticas en la crisis del Antiguo Régimen (País Vasco, 1750-1840)*, Siglo XXI Eds., Madrid, 1991.

⁵ Cfr., además de los datos que ofrece Roura, *supra* n. 3.